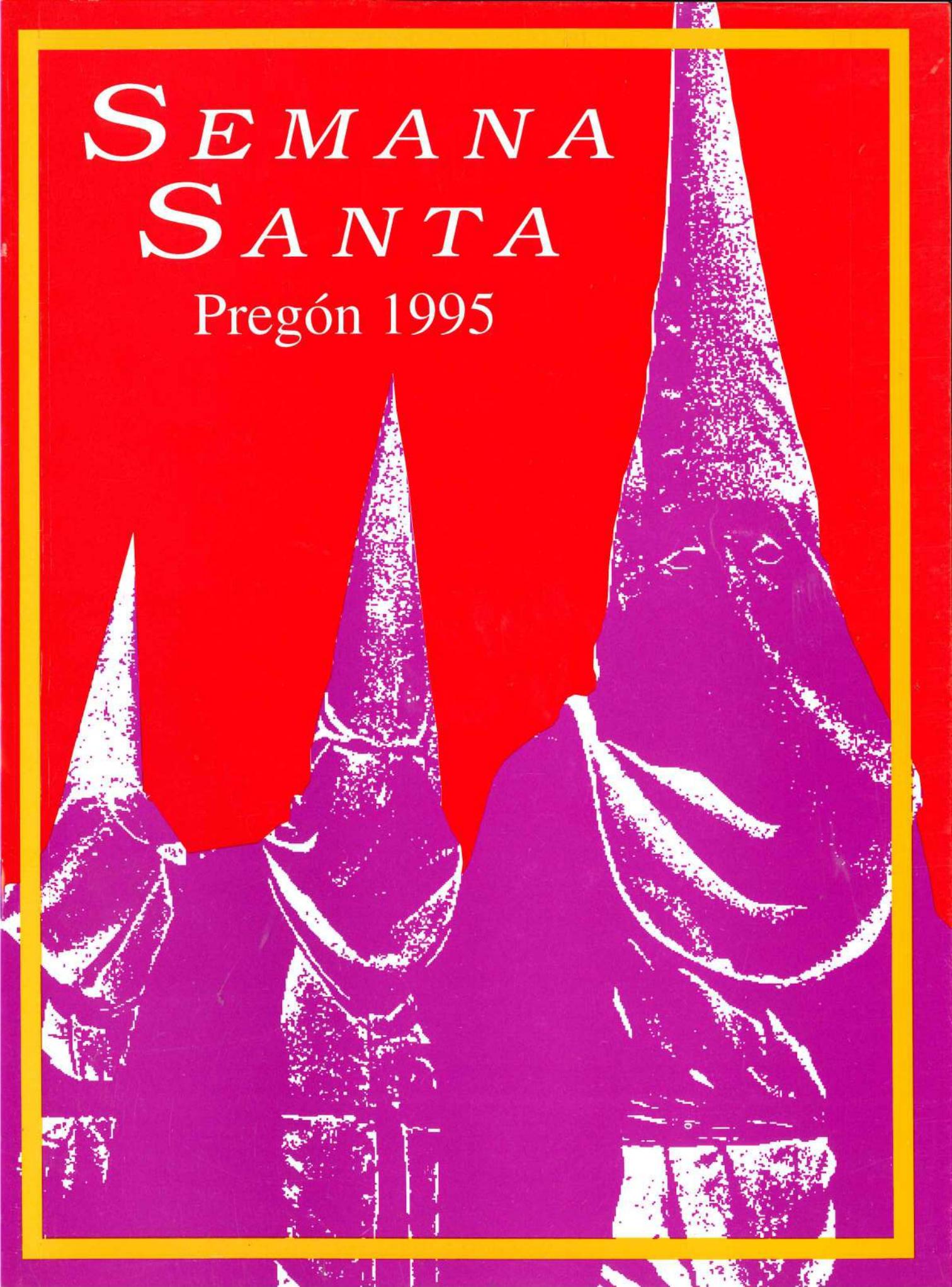


SEMANA SANTA

Pregón 1995





PREGÓN OFICIAL
DE LA
SEMANA SANTA
DE
GRANADA
1995

*Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Excmo. Sr. Alcalde,
Dignísimas Autoridades, Hermanos Mayores,
señoras, señores, cofrades y hermanos todos:*

Permitid que me dirija a vosotros para haceros partícipes de la emoción que me embarga a la hora de presentaros a quien va a ser el encargado de pregonar la Semana Santa de Granada en el presente año, y a quien todos conocemos y respetamos. Es para mí un honor, como cofrade, el hecho de tener la oportunidad, única e histórica, de preceder en la palabra a la primera Autoridad Eclesiástica de nuestra Archidiócesis, que en un gesto sin precedente alguno ha tenido la amabilidad de venir a dar público testimonio del interés que para él encierra el mundo de la Cofradías, preocupación que ha demostrado en todo momento desde su apoyo y su magisterio.

No ha sido fácil conseguir que Monseñor Méndez Asensio proclame nuestra Semana Mayor. Han sido necesarios más de dos años de intensas conversaciones entre él y los responsables federativos, tiempo durante el cual no ha existido reunión o charla en la que no saliera a relucir el tema de este acto; no debemos olvidar, a pesar de su buena voluntad, la dificultad que para el Sr. Arzobispo tiene la apertura de un hueco en sus apretadísimas obligaciones pastorales y administrativas en la Iglesia Granadina, así como el absoluto ejemplo de moderación que ha dado al renunciar a ser protagonista del acontecimiento que hoy nos congrega hasta que no ha creído encontrar el momento idóneo para asumir semejante responsabilidad.

Igualmente, quiero resaltar su total disposición para que no variase la pauta en el desarrollo de este evento, tan importante para todos nosotros; tanto es así, que la Real Federación le ofreció la posibilidad de efectuar este Pregón Oficial en Sábado, para no interrumpir su acostumbrada Eucaristía de los Domingos, a la una, en la Santa Iglesia Catedral, pero, sin embargo, ha tenido la inmensa deferencia de adaptarse a nuestro hábito, con tal ahínco, que ha venido hasta este Monasterio de San Jerónimo para anunciar, en esta mañana, a todos, la inminencia de la conmemoración que los cristianos cofrades hacemos del drama de la Salvación.

En una biografía tan amplia en vivencia y trabajo como la de D. José, resulta harto difícil condensar los detalles. Nace nuestro pregonero en Vélez Rubio (Almería), el 21 de Marzo de 1921. Licenciado en Sagrada Teología, es ordenado sacerdote el 14 de Abril de 1946, llegando a alcanzar la dignidad episcopal el 3 de Septiembre de 1968 en la sede de Tarazona. Posteriormente, en 1971, es designado Arzobispo de Pamplona para trasladarse a la Archidiócesis granadina, como máxima au-

toridad, el 31 de Enero de 1978. Preside la Conferencia de Obispos Sufragáneos de la Provincia Eclesiástica de Granada en la Conferencia Episcopal Española, es vocal de la Comisión para el Clero, pertenece a la Comisión Permanente del Episcopado en representación de la Provincia Eclesiástica de Granada y preside el Consejo Supremo de la Facultad de Teología, entre otras muchas tareas, actividades todas que compagina con su brillante labor al frente de nuestra Iglesia en los últimos diecisiete años, período en el que ha ejercido una admirable enseñanza de prudencia, tacto, diálogo y humanidad, esfuerzo que también ha trascendido a nuestras asociaciones religiosas por medio de las directrices que ha dictado para guía y orientación de las mismas, dentro de su deseo de modernizarlas e integrarlas en el espíritu del último Sínodo Diocesano.

El actual momento de cordialidad en las relaciones jerarquía eclesial/hermandades supone una excepcional coyuntura para que todos, clero y seglares, valoremos y reconozcamos la auténtica significación de la presencia, hoy, entre nosotros, de nuestro Arzobispo, en un claro sentido de aliento para que las Cofradías y sus miembros nos convirtamos, ayudados constantemente por la dirección de nuestros responsables espirituales, en "testigos de Dios vivo" a través de nuestra misión de apostolado laico, tal y como nos pidió, y nos sigue pidiendo, Su Santidad el Papa, Juan Pablo II.

Han sido dos las grandes aspiraciones que, en todo momento, hemos tenido los cofrades de Granada, y no quisiera terminar esta presentación sin referirme a ellas. Una, se ha materializado con el hecho mismo de este Pregón y, la segunda, hacernos merecedores de efectuar nuestras oraciones ante Cristo Sacramentado en el altar de su primera Casa (aunque para ello todo lugar es válido), sea pronto otra realidad.

Y ya, "sin más cirimonias", como rezan esas palabras que, en su castellano antiguo, pronunciara Santa Teresa de Jesús y a las que usted, en tantas ocasiones, le gusta hacer referencia, pido a nuestra Patrona, la Santísima Virgen de las Angustias, hecha Soledad entre estas sagradas paredes jerónimas, que le otorgue, como el excepcional orador que es, la palabra precisa para lanzar su mensaje, y que a nosotros, quienes vamos a escucharlo, nos favorezca para acogerlo y extraer sus consecuencias.

Con todos nosotros, el Pregonero Oficial de la Semana Santa de nuestra ciudad en 1995, D. José Méndez Asensio, Arzobispo de Granada.

José Antonio Pineda López
Presidente

*Pronunciado por
el Sr. Arzobispo de Granada,
Don José Méndez Asensio,
el 12 de Marzo
en la Iglesia de San Jerónimo.*

PREGÓN OFICIAL DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA 1995

Excmas. Autoridades,
Illmos. Hermanos Mayores,
Illmo. y querido D. José Antonio
que ha hecho mi presentación,
y queridos amigos:

Yo vengo aquí esta mañana con el corazón agradecido por el gesto que habéis tenido conmigo, al invitarme a ser pregonero del gran Acontecimiento que llena la historia del mundo. Habitualmente soy pregonero. Todos los días tengo el mismo pregón, todos los días tengo la misma palabra, porque paso los días pensando en El, hablando de El y tratando de vivir como El. Toda mi vida discurre así, pensando en Jesús, hablando de Jesús y tratando de ser semejante a El. Esta es la autoridad que me trae a hablar con vosotros: mi deseo de que todos vivamos como El, que todos tengamos el mismo estilo de vida que El. Por eso he querido aceptar esta invitación que, repito, agradezco con toda el alma.



Soy hijo de la piedad popular

Yo quisiera subrayar esta mañana, mis queridos amigos, que yo también soy hijo de la piedad popular. Nací a la vida en una familia cristiana en la que se daba una catequesis popular que no olvidaré: la catequesis sencilla de mi madre en el ambiente religioso de mi pueblo. Mis padres me enseñaron estos misterios con admirable profundidad y honda vivencia de fe. Y no olvidaré que soy hijo de la piedad popular, porque también aprendí a amar y a entusiasarme con Jesús a través de aquella Semana Santa de mi tierra: el Nazareno, el Entierro, la Dolorosa... Os aseguro que van dentro de mi vida.

Quería venir a estar con vosotros, como os digo, para decir una palabra sobre Aquel que nos reúne a todos esta mañana. Estamos convocados por Jesucristo, y todos vamos a esa Gran Semana, que tiene un adjetivo interesante, Semana Santa, Semana Mayor. Hemos venido con esa gran ilusión, y creo que el Señor nos concederá la gracia de pasar estos días en torno a su figura, de manera que, más adelante, podamos presentarlo como el hombre que redime todas nuestras miserias, que nos salva de todos nuestros pecados.

Dimensión cristocéntrica de la Semana Santa

Vengo con este sentimiento, porque la Semana Santa tiene esta dimensión fundamental: es eminentemente religiosa. Por esto estamos aquí un grupo de granadinos que deseamos vivir con pasión este tiempo santo. La dimensión religiosa de nuestra Semana Santa es la dimensión cristocéntrica: el pueblo cristiano se congrega en torno a la figura del Salvador, plasmada en tantas y tan distintas escenas de su Pasión, Muerte y Resurrección. Para esto nos hemos reunido: para preparar ese gran acontecimiento. No sería yo, tal vez, el más indicado para estas palabras si fuesen otros los motivos. Vosotros pensáis, sin duda, que un pregonero como yo, tiene que hacer un pregón conforme a lo que es: el pregón de un pastor. Tendrá que tener, por tanto, como clave fundamental ésta: la dimensión cristocéntrica, la dimensión religiosa de nuestra Semana Santa.

Me alegra que esta Iglesia viva que sois vosotros me traiga aquí para decir una palabra que nos ilusione de manera más profunda con esta tarea fundamental. Me referiré a distintos aspectos de nuestra Semana Santa desde mi condición de pastor.

La Semana Santa de la calle y la Semana Santa del templo.

La Semana Santa de la calle, en la que Granada pasea esa catequesis tan interesante, tan rica, de nuestros pasos, está necesitando una armonía creciente con la Semana Santa del templo. Todos habéis comprobado que nuestros templos, gracias a Dios, se llenan durante la celebración de la liturgia, como también rebosan de gente nuestras calles.

Es bueno que la experiencia que el pueblo cristiano tiene del Misterio Pascual haya rebasado el límite del templo. La Semana Santa de la calle prolonga de manera plástica aspectos de la Muerte y Resurrección celebradas en la Liturgia. Conecta además con un público más numeroso. Pero los cristianos no podemos olvidar que la Liturgia, desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección, es central en la vida de la comunidad. Los creyentes «morimos y resucitamos con El» primordialmente en la celebración litúrgica. Lo que allí celebramos es norma para lo que vivimos en la calle. Por eso, cuando la proce-



sión no sintoniza con la Liturgia, aquella debe ser modificada. Si no estimamos en su justa medida la celebración litúrgica, podemos desnaturalizar el Misterio Pascual. Los creyentes deben participar en mayor número y con mayor preparación en la Semana Santa del Templo. Y los pastores tenemos que motivar la asistencia y cuidar la calidad de las celebraciones. Debemos conseguir la armonía entre la calle y el templo.

Cultura y fe

Quisiera referirme también a otro aspecto que me parece interesante, y es el que lleva consigo la relación entre la cultura y la fe. Qué duda cabe que nosotros tenemos una experiencia sensible y real de las maravillas que brotan de la fe. Lo sentimos de manera muy viva en Granada.

La fe ha creado en todas partes cultura, belleza, y se ha hecho arte. El arte tiene su «sacerdocio» y sus «sacerdotes»: Estos son los artistas, los hombres de nuestra tierra que, como unos evangelistas espléndidos han plasmado en los últimos siglos estampas preciosas de la Madre y el Hijo en momentos de dolor y de alegría. La belleza y el dramatismo de las imágenes sobrecogen.

Hay aquí, por lo tanto, una realidad hermosa: la fe ha puesto alma a nuestra Semana Santa, es su razón de ser. Si quitamos la fe, nuestra Semana Santa, nuestros pasos, el arte religioso, perderían su alma, lo más hermoso que tienen. Si de manera progresiva la convertimos en simple manifestación estética y cultural, sería un empobrecimiento de la fe, y también de la cultura y del arte.

Es necesario iniciar en esta vivencia profunda a los muchos jóvenes granadinos, que en débil sintonía con el significado religioso de la Semana Santa, se inscriben en las Hermandades y Cofradías. Las Juntas Directivas y los Consiliarios deben hacer un esfuerzo para que la Semana Santa del futuro se revitalice en su dimensión espiritual.

Trabajar con criterios eclesiales

Los seglares, mis queridos amigos, venís trabajando a través del tiempo por hacer que nuestra Semana Mayor tenga una riqueza especial en el arte, como vengo diciendo, y en tantos otros aspectos. Vuestro empeño es que cada paso, cada imagen, cada grito, nazca de un alma enamorada, de hombres que tienen una dimensión religiosa profunda, y que caminan por la misma senda del Salvador.

Yo quisiera leerlos, a propósito de estas ideas, unas palabras del Papa. Son estas: « es bueno recordar la legitimidad de las imágenes en el culto cristiano. La Iglesia admitió siempre que el Señor, la Bienaventurada Virgen María, los mártires y los santos fuesen representados bajo formas pictóricas o plásticas para sostener la oración y la devoción de los fieles». Todos vosotros, y yo también, hemos ido más de una vez en busca de una imagen querida para abrirle nuestro corazón.

« El creyente de hoy como el de ayer, -dice el Papa- debe ser ayudado en la oración y en la vida espiritual con la visión de obras que intentan expresar el misterio, sin ocultar nada. El auténtico arte cristiano es aquel que, a través de la percepción sensible, permite intuir que el Señor está presente en su Iglesia, que los acontecimientos de la historia de la salvación dan sentido a nuestra vida y que la gloria que se nos ha prometido transforma ya nuestra existencia».



En la carta pastoral de los Obispos de la provincia eclesiástica de Granada y Sevilla, escrita en Octubre de 1.988 y que vosotros conocéis bien, os decíamos:

«Las Hermandades y Cofradías han sido fieles a la tradición católica del culto a las imágenes. La misión de las imágenes es, como queda dicho, acercar el misterio de Cristo a los hombres. La tradición patrística y Santo Tomás justifican la presencia de las imágenes, porque ayudan a la instrucción del pueblo sencillo, porque hacen presente a nuestra contemplación la historia de la salvación».(nº17)

¡Qué duda cabe, queridos amigos, que la Iglesia de Granada, tiene, en este sentido, una riqueza extraordinaria! Refiriéndonos a Jesús pudiéramos recordar esas denominaciones tan queridas entre nosotros: su Entrada en Jerusalén, su Cena de despedida, su Oración en el Huerto de los Olivos, Jesús Sentenciado, Jesús Cautivo que recorre un camino de Amargura con Tres Caídas, ofrecido en Rescate, herido con la lanza, Señor de Gran Poder y Humildad, Consuelo de los humanos, redentor con la Paciencia, la Sangre, el Perdón, la Misericordia, con la Expiración en una Buena Muerte, puesto en el Santo Sepulcro y Resucitado como Señor de los Favores.

Ya veis de qué manera tan rica aparece Jesús en tantos y tan variados momentos de su pasión y gloria, a través de la imaginería de la Iglesia de Granada. E igualmente su Madre, María Santísima, es presentada ante el pueblo, con tantas advocaciones, llenas de piedad y teología, que no es posible enumerar ahora.

Este laudable trabajo por conservar y procesionar las imágenes tenéis que conjugarlo con las responsabilidades eclesiales que el Concilio Vaticano II ha reconocido a los laicos, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Para ello es necesario que las Hermandades y Cofradías actúen según los criterios propios del Evangelio y de la vida de la Iglesia. Entre estos sobresalen la necesidad de una formación cristiana coherente con el Misterio que pasean por las calles y la vinculación, como asociaciones eclesiales, con la vida y sentir de la Iglesia, y en concreto con las actividades de las Parroquias.

La «Semana Santa» del pueblo que sufre

Quiero ahora, mis queridos amigos, descender a la Semana Santa de 1995 en Granada. Os he hablado de la Semana Santa de la calle, la Semana Santa del Templo y esta otra de las imágenes; pero me vais a permitir que entre con vosotros en «la Semana Santa» de nuestro pueblo. La Semana Santa tiene también una dimensión moral, una dimensión social. Yo quisiera que ese Cristo que contemplamos en la imaginería, lo viéramos en la realidad de la vida. Ese otro Cristo dolorido de nuestro momento presente.

Es necesario que nos acerquemos a esta otra dimensión de nuestra Semana Mayor. Constituye otro de los criterios eclesiales a seguir. El Cristo que contemplo coronado de espinas, me está indicando al hermano que sufre; el Cristo que vive la soledad del huerto, lo contemplo también en el hombre solo, en la soledad y el vacío el hombre de mi tiempo. El Cristo que contemplo llevando la Cruz a cuestas, lo quiero ver también en mi hermano de hoy, que lleva su Cruz, que también cae y se derrumba.

La Semana Santa será como un grito de amor, en una sociedad en la que tan escaso está el amor. Será un grito de justicia, cuando las injusticias en nuestro



mundo, laceran al hombre contemporáneo. Nos acercamos, por lo tanto, al Cristo de la calle, a ese Cristo de la calle que es nuestro hermano, pobre, necesitado. Así queremos vivir la Semana Santa.

Y si contemplamos las lágrimas de la Virgen Santísima, no podemos olvidar las lágrimas de tantas madres que sufren, no podemos olvidar las lágrimas de tantas mujeres que por distintos motivos padecen dolor en nuestro mundo. Por lo tanto, la Semana Santa es también, mis queridos amigos, una convocatoria para acercarnos al mundo de los pobres, al mundo de los que sufren, de los marginados. En los presupuestos económicos de las Hermandades y Cofradías y en la programación de actividades debe estar muy presente la acción caritativa y social.

Por eso, creo que todos sentimos una llamada cuando hacemos la proclamación del mandamiento nuevo el Jueves Santo; sentimos la llamada a vivir el mandamiento nuevo con intensidad en nuestra vida. Cuando recorremos el Vía Crucis en los viernes de Cuaresma, acompañando al Señor a través de su camino doloroso, también quisiéramos acompañar el Vía Crucis de nuestros hermanos. El Vía Crucis de Jesús, y el Vía Crucis de ese otro hermano mío que está a mi lado y que tiene su calle de la amargura, sus espinas y su crucifixión. La Semana Santa es un misterio de amor y, por lo tanto, la Iglesia de Granada tiene que sentirse convocada a vivir en unión y en amor con los hombres en esta Semana Santa de 1995.

Ante los retos del tiempo presente

Una de las razones por las que he aceptado a venir a estar con vosotros, es el saber que sois un grupo tan numeroso y tan rico de la Iglesia granadina, y que podéis construir una Iglesia que responda a los retos y a las necesidades de nuestro tiempo. Quince mil, veinte mil, no se cuantos, pero sois muchos. Y vosotros podéis constituir un tesoro para la Iglesia de Granada en ese mundo que, en nuestro lenguaje, decimos Apostolado Seglar, el mundo de los laicos, de los seglares. Construir una Iglesia que responda a las necesidades de nuestro tiempo está, en gran parte, también en vuestra mano.

Dice el Papa en la Encíclica sobre el Apostolado de los seglares: «Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso». (ChL 3) Nos harán falta para esta tarea, escuelas de preparación.

La sociedad de hoy propone retos de muy distinto estilo. Necesitamos una Iglesia que pueda responder a los problemas que plantea el mundo moderno. Pienso especialmente en nuestros jóvenes, a los cuales yo quisiera también saludar esta mañana desde aquí. Los mayores tenemos un compromiso con ellos, el compromiso de darles la herencia de una Semana Santa viva; pero también quisiera invitar a los jóvenes a que mantengan la ilusión por llevar a Cristo, no sólo en imagen, sino en la realidad de la vida y en su corazón.

Debéis actuar, mis queridos amigos, como cristianos seglares en el mundo de la familia, institución de tanta riqueza y fuerza y, al mismo tiempo, con tantos interrogantes y tantas dificultades. ¡Qué duda cabe! Vosotros podéis inyectar vida en la familia cristiana de la Iglesia de Granada. Vosotros podéis hacer que



se libre de los peligros que le acechan en este momento, y que pueda llevar adelante el ideal cristiano del hogar con un estilo auténticamente apostólico.

También debemos dar respuesta al mundo de la cultura. La Iglesia de Granada, al estar en una ciudad universitaria, tiene un compromiso de responder a los retos de la cultura. También vosotros podéis hacer en este campo una labor adecuada a las necesidades de ese mundo.

Y junto al mundo de la cultura, el mundo de nuestros pobres, como antes os decía. A ese mundo dolorido debéis acercaros también vosotros: el mundo del dolor, el mundo del sufrimiento.

Llamada al Apostolado

Y vosotros, apóstoles también. El Concilio Vaticano II dijo que no se puede concebir la Iglesia sin un Apostolado Seglar bien organizado. No se puede pensar, por lo tanto, que nuestra Iglesia sea eficaz a la hora de responder a los retos de nuestra época sin hombres y mujeres cristianas que, unidos, luchan y trabajen apostólicamente.

Por lo tanto, yo miro la Semana Santa desde la Iglesia y para la Iglesia. Miro la Semana Santa desde ese tesoro inapreciable que encierra: amor a Jesucristo y amor a la Virgen Santísima. Miro la Semana Santa desde esa riqueza de fe que desea difundir entre los hombres de nuestra época. Pero quiero también mirar la Semana Santa hacia la Iglesia: para enriquecer, embellecer, hermosear la Iglesia de Granada. Es una tarea de todos, pero de modo especial es tarea vuestra.

El Señor le dijo un día al grupo que luego serían sus discípulos: «Venid también vosotros a mi viña». Yo os diría esta mañana también lo mismo: venid también vosotros a mi viña. No sois cristianos de tercera división, sois cristianos cualificados, tenéis la cualificación de vuestra Hermandad. Vuestra Cofradía no es un resto de otra época, de otro tiempo, sino que es un compromiso con vuestra fe; el pertenecer a una Cofradía, el dar culto a unas imágenes y acompañarlas por las calles, el ser protagonistas de actividades religiosas cristianas bajo el nombre de una Cofradía, os compromete vitalmente, mis queridos amigos.

Es interesante, por lo tanto, que miremos el futuro de la Iglesia desde esta perspectiva: una Semana Santa que quiere realizar la gran tarea de formar apóstoles a todos los que militáis y trabajáis en el nombre de cualquier cofradía, de cualquier hermandad. Venid también vosotros a mi viña. Yo os invito a este trabajo que, sin duda, ya estáis realizando en distintos ambientes, en distintos sectores de la vida de la Iglesia de Granada. Os invito a que lo toméis con nueva ilusión.

Tal vez, quienes no entienden vuestras cosas, sonrían, pero vosotros sabéis que lleváis dentro un tesoro, el tesoro de vuestra fe, el tesoro de vuestro amor a Jesucristo, el tesoro de vuestro amor a la Iglesia, de vuestro amor a la Virgen, y con ese tesoro podéis hacer un bien inestimable a la Iglesia y a la sociedad.

Para transformar la sociedad

Ya que nos encontramos en el domingo en que la liturgia nos habla de la transfiguración, yo os invito a trabajar en la viña del Señor para transformar la sociedad. Si estáis en el mundo de la política, transformad la sociedad desde la política; si vivís en el mundo del trabajo, transformad la sociedad desde el



mundo del trabajo; si vivís en el ambiente de la Universidad, transformad la sociedad desde la cultura; pero transformad la sociedad, con el alma, con el espíritu, con la vida que brinda el Evangelio. Estamos convocados a la Nueva Evangelización.

Si el Evangelio ha hecho, a través de los siglos, maravillas con el hombre, también hoy puede hacer maravillas con este hombre concreto que somos tú y yo; y el Evangelio puede hacer maravillas también en la transformación de nuestro mundo: hacer una sociedad más justa en la que exista ese aliento que pueda crear la civilización del amor, a la cual se ha referido repetidas veces Juan Pablo II. Le toca, por tanto, a la Iglesia. Y esa Iglesia eres tú. Venid también vosotros a trabajar en mi viña.

Mis querido amigos: Comencé con una palabra de gratitud, y termino renovando mi agradecimiento. Quizá no sea yo lo suficientemente expresivo para deciros la inmensa alegría que alberga mi corazón por este detalle que habéis tenido conmigo. Pero os aseguro que tenéis un pastor que estará con vosotros, atento siempre a vuestro grito, a lo que vosotros solicitéis, aquello que comunitariamente veamos que redunde en el bien de la Iglesia de Granada y de nuestra sociedad.

Mis palabras finales sean también de gratitud a los que de una manera inmediata, como nos ha dicho D. José Antonio, han querido insistirme para que yo esté aquí esta mañana. Por lo menos mi presencia ha podido tener para vosotros el valor del gesto: el pastor de la Iglesia ha querido estar cerca de vuestras inquietudes y esperanzas para deciros una palabra de aliento. Muchas gracias.



ESTE PREGÓN
DE LA SEMANA SANTA
DE GRANADA, 1995,
HA SIDO EDITADO POR
LA CAJA GENERAL DE AHORROS DE GRANADA,
ACABÁNDOSE DE IMPRIMIR
EL DÍA 27 DE MARZO
FESTIVIDAD DE
SAN RUPERTO Y SANTA LIDIA
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS GRANADA